

# Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 19 DE OCTUBRE DE 1862.

NUM. 154.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Guerra civil de América: Episodio de la retirada del Ejército federal.—Campamento formado por el Cuerpo de Artillería en Sevilla, con motivo de la estan-

cia de SS. MM. y AA. en dicha ciudad.—Emplazamiento de la antigua Cartago.—Medidores de tiempo en la antigüedad. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Exposi-

cion de Bellas Artes.—Expedicion al Pacífico.—Medida del tiempo entre los antiguos.—Manuscrito antiguo.—Méjico.—Ensayo sobre el carácter y costumbres de las mujeres.—Cartago.—Novela.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

A potencia que mas ha llamado la atencion en el periodo que abraza nuestra revista, ha sido Prusia. El Ministerio llegó á constituirse por fin, habiendo sido nombrado Presidente y Ministro de Estado M. Bismark, y de Comercio M. Etzenplitz; pero la cuestion capital, que es la adopcion del presupuesto de la Guerra presentado por el Gobierno, continúa en pie. La Cámara de los Señores ha desechado, como se presumía, el proyecto reformado por la Cámara de los Diputados, que ha aprobado el de Marina solo en la parte referente á los gastos ya hechos para adquisicion de buques en el extranjero, pues no habiendo presentado el Gobierno el proyecto de organizacion de la Armada prusiana, no se ha creído en el caso de aprobar gastos cuya inversion no conocia, opinion en que abunda la Cámara de los Señores; pero el Rey Guillermo, al ver la disidencia de las Cámaras y la pugna en que se han colocado, ha cerrado la legislatura, pues aun cuando el Gobierno conoce la responsabilidad que sobre él pesa, cree de su

deber hacer gastos que redundan en bien del país hasta la última aprobacion del presupuesto. Las noticias telegráficas mas recientes anuncian la publicacion de un manifiesto que el Rey dirigirá á la nacion en vista de la gravedad de las circunstancias, y es deseado con ansiedad, pues aun cuando ha recibido felicitaciones por la resolucion adoptada por la Cámara alta en la cuestion del presupuesto de la Guerra, la declaracion hecha por la de los Diputados ha producido sensacion en mucha parte de Prusia y en el extranjero, creyendo todos amenaza al país una reaccion.]

Después de Prusia, los Estados-Unidos han sido los que han escitado la atencion pública. Celebrado un *meeting* en Washington, al que asistieron mas de 10,000 personas, Lincoln y varios otros Ministros manifestaron la conveniencia

de apoyar la union, y aprobada la idea por todos, publicó poco después una proclama en que espresó su deseo de continuar las relaciones constitucionales con los Estados, y que en la próxima reunion del Congreso presentará una compensacion que puede ser admitida ó rechazada libremente en los Estados que aun no se han separado, pero que hayan aceptado la abolicion de la esclavitud, quedando en libertad desde 1.º de enero del año próximo los esclavos de los pueblos rebeldes. Esta declaracion ó compromiso se ha considerado como un lazo en que caigan los del Sur; y los abolicionistas, para vengarse del Presidente, han dado á luz la carta que pocos dias antes de la publicacion del manifiesto habia escrito, en que se manifiesta contrario á lo mismo que después ha proclamado conveniente; pero que sin embargo,

no ha merecido las simpatías del Maryland, esperándose que Kentucky tampoco se adhiera. Las últimas noticias dicen reinaba gran agitacion en el Congreso de los confederados, y que los Diputados querian adoptar medidas contra la emancipacion decretada por Lincoln. Este manifestó en el *meeting* que no habria diferencia ninguna entre Mac-Clellan y el Ministro de la Guerra, y posteriormente se ha presentado el General en la capital, esperándose una batalla en Wincheste, Virginia, en cuyos alrededores han establecido los confederados la base de operaciones. Varias columnas del Buelfederal avanzan hacia el interior de Kentucky. Los federales han evacuado con artillería y bagajes á Cumberland-Carp, y marchan hacia el Ohio para incorporarse á Buel. Se ha oído un vivo cañoneo de la parte de Lesbourg, y de un mo-



Guerra civil de América.—Episodio de la retirada del Ejército federal.



mento á otro se esperaba una importante batalla sobre el Potomac.

Respecto á Italia solo tenemos que decir que el Rey Victor Manuel ha disuelto la Cámara y ha publicado la amnistía, tan esperada; pero de la que se dice protestará Garibaldi por no creerse culpable. El Ministerio ha retirado su dimisión, persistiendo únicamente en sostener la suya. Conforti. Respecto á la ida de Ratazzi á París, son varias las versiones que se hacen en cuanto al objeto que le llevará á la capital de Francia; pues unos creen que será para ponerse de acuerdo sobre la cuestión romana, que se dice estar decidido á presentarle á la futura Cámara, y otros opinan trata de acordar lo conveniente para la creación de un vireinato en Sicilia en favor del Duque de Aosta, hijo segundo de Victor Manuel; en cuyo punto va á establecerse provisionalmente un gran mando militar, que se encargará al General Rovere, pues la situación de las Dos Sicilias es cada vez mas triste, habiendo tomado la medida preventiva de desarmar la Guardia nacional.

La cuestión romana continúa ofreciendo inconvenientes á la política de Victor Manuel; pues por una parte los exaltados se han convencido ya de la necesidad de dejar á la diplomacia el arreglo de tan difícil asunto; y por otra, aun cuando se ha dicho que el Gobierno de Victor Manuel ha aceptado las proposiciones de Napoleon para facilitar á sus tropas el camino de Roma, Pio IX ha declarado á M. Lavallette está decidido á no violar el juramento que prestó al ocupar la silla pontificia, de transmitir íntegro á sus sucesores el poder espiritual y temporal.

En Londres ha habido serios disturbios en el *meeting* de Hyde-Park, entre irlandeses y garibaldinos, y en su consecuencia el Lord Corregidor ha prohibido el que se iba á verificar en Guildhal á excitación de los notables de la Cité. El *Times* ha censurado el manifiesto de Garibaldi, y el *Nord* de Bruselas dice tomará acta de sus palabras. En cuanto á la cuestión de los Estados-Unidos, ha llamado mucho la atención el notable discurso que pronunció M. Gladstone en Newcastle, en el que manifestó que á su juicio, y ese debía ser el del Gobierno, los asuntos de la América del Sur serian coronados por la victoria. En punto á política interior solo se anunciaba la próxima declaración de mayoría del Príncipe de Gales.

Las reuniones celebradas en Alemania prueban ya á verificarse un cambio radical en la organización de la Confederación Germánica; la opinión se decide por la unidad, y segun las tendencias y acuerdos de la Asamblea de Weimar, se constituirá repúblicamente. La oposición á los tratados con Francia empezaba á ceder, y la Asamblea general de Nationalverein, reunida al Coburgo, ha restablecido por unanimidad la Constitución de 1849, acordando la convocación de una Asamblea nacional sobre aquella base, desechando la supremacía de Austria.

En Méjico, Juárez ha aceptado la dimisión de Doblado, habiendo quedado constituido el Ministerio del modo siguiente: La Fuente, Presidente, Estado é Interior; Terán, Justicia y Obras públicas; Blanco, Guerra, y Nuñez, Hacienda, habiéndose dicho que fundaba su dimisión en que queria fuera reemplazado Zaragoza por Comonfort, y en que sancionase Juárez el tratado Prim-Doblado. Este había decretado una nueva contribucion, y se aseguraba ser falso hubiera transmitido nota ninguna á nuestro Gobierno sobre la ratificación del tratado de Orizaba. En Tampico se rompió por unos alborotadores el escudo de nuestro Vice-Cónsul, y los cuatro agresores fueron condenados á reponerle con sus propias manos, de día y á la hora que se fijase. Puebla se fortificaba, y se decía se presentaría Cobos otra vez en campaña, creyéndose que Zuluaga y Benavides marcharian de la Habana para aquel punto.

En Belgrado se habian desecho completamente las barricadas; pero habia bastante agitacion en los ánimos, asegurándose que el Príncipe Miguel se resigna sábia y prudentemente á acallar las justas quejas de Sérvia contra la dominación musulmana, en consideración á la paz; pero que si el compromiso que se ha creado no se cumple, ni se satisfacen las aspiraciones de su pueblo, su derecho queda intacto.

En París no se hablaba ya casi de la solución de la cuestión del Véneto por medio de una alianza prusiana; pero esto, no obstante, se decía que el Emperador fíaría al Mariscal Niel una comisión importante en Alemania.

El hecho notable ocurrido en Dinamarca ha sido que al contestar el decano de la Cámara al discurso de apertura leído en ella, se pronunció contra la política de los Gobiernos de Alemania, hecho que produjo gran sensación en Copenhague.

Las noticias importantes de Portugal se refieren á la llegada á Lisboa de la Princesa Pia, á la ceremonia del matrimonio, que se ha celebrado con grandes fiestas y entusiasmos, y á la amnistía con que se ha solemnizado.

El Coronel Ward ha tomado tres ciudades á los insurrectos chinos, habiendo caído en su poder Ouyao, despues de una sangrienta batalla. El Ejército imperial habia llegado á Nankin, capital de los insurrectos, y se creia que para noviembre, época en que llegarán los aliados, podrá establecerse perfectamente el sitio. En el Japon se amenazaba descaradamente al partido extranjero, y para seguridad de los representantes de Francia é Inglaterra se habia concedido guardia á sus legaciones. El representante de la nobleza japonesa se habia suicidado.

Para terminar la parte exterior diremos que en Grecia el desorden administrativo sigue al político: en Cogedes, Caracas y Rio-Chico (Venezuela) se manifiestan sentimientos que conducirán á la pacificación; el Gobierno habia conseguido un empréstito de medio millon de pesos en billetes, y se proponia amortizarlos sin gravar sus rentas en un centavo mas, permitiéndole disponer de una tercera parte de los valores que entran en billetes en las aduanas, pues sabido es que los demás deben inutilizarse. Las noticias de Chile son sumamente favorables á España, pues un periódico de aquel país dice estar consumada la alianza de la raza española, pues el General Prim ha realizado en provecho de su patria una conquista moral.

#### INTERIOR.

Los acontecimientos de mas importancia que han tenido lugar en España en el periodo que reseñamos, se reducen al viaje de SS. MM. por Andalucía, en cuyas capitales de Jaen, Córdoba y Granada, han sido recibidas con el mismo entusiasmo que en las precedentemente visitadas, habiéndose hecho notar por su magnificencia y elegancia el suntuoso baile dado á SS. MM. por la Maestranza de Granada en el palacio árabe de la Alhambra. Las Reales personas van dejando por donde moran pruebas marcadas de la satisfacción con que ven el aprecio que de ellas hace el pueblo español, y de los benéficos sentimientos que animan sus corazones, siendo tan notorias sus bondades, que los pueblos de Málaga y Orihuela se preparan ya á recibirlos con todo el aparato y ostentación á que se hacen acreedoras.

Madrid ha celebrado el aniversario del natalicio de nuestra Reina con la inauguración de la exposición de Bellas-Artes, de que nos ocupamos en seguida, y Haro ha visto con júbilo llegar á sus tierras la locomotora.

Finalmente, la colonia de Santo Domingo ha recibido un estímulo considerable, llevándose á cabo con toda felicidad la conversión del papel-moneda. Este gran hecho, que era de absoluta necesidad en aquella Antilla, contribuirá en gran manera al desarrollo industrial y agrícola de que es susceptible.

J. L. y M.

#### EXPOSICION DE BELLAS-ARTES.

El día del cumpleaños de S. M. la Reina se ha solemnizado en esta corte con la apertura de la exposición de Bellas-Artes, en el local destinado para este acto en la nueva casa de moneda. Los Serms. Sres. Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian, acompañados del Jurado nombrado para la misma, de los Ministros de la Corona residentes en Madrid, de las Autoridades provinciales, Academias, Universidad, prensa periódica, artistas espositores, Directores de armas, altos funcionarios y demás invitados por el Ministerio de Fomento, autorizaron la solemne ceremonia.

El inmenso gentío que acudió á prestar su aquiescencia á una solemnidad que recuerda la protección que siempre dispensó España á sus géneos predilectos en tan difícil arte, unido á la hermosura del sitio, lo apacible de la tarde y á los acordes de la banda militar situada en el primer patio,

dieron al acto un aspecto brillante, digno del objeto á que se destinaba y de las bellezas que iba á revelar. Efectivamente, todo el mundo conviene en que se advierte un progreso inmenso desde la de 1860, ya tan brillante, hasta la que acaba de abrirse. El número de obras espuestas es infinitamente mayor que ningún año, y entre ellas hay muchísimas de verdadero mérito, y algunas que pueden llamarse de primer orden.

Entre los cuadros que mas han llamado la atención á la escogida concurrencia que llenaba aquellos salones, se cuentan *El viaje de la Virgen y San Juan á Efeso despues de la muerte del Salvador*, de D. German Hernandez.—*El primer desembarco de Colon en América*, de D. Dióscoro Puebla.—*Los naufragos de Trafalgar*, del Sr. Sanz.—*Las Cortes de Cádiz*, del Sr. Casado.—*El entierro de San Lorenzo*, del Sr. Vera.—Un cuadro de devoción, del Sr. Palmaroli.—Varios paisajes del Sr. Haes.—*El entierro de Lope de Vega*, del Sr. Llano.—*El sueño de Calpurnia*, del Sr. Alvarez.—Algunos interiores, del Sr. Gonzalvo.—*El Dos de Mayo*, del Sr. Castellanos.—*La familia de Antonio Perez*, del señor Manzano, y otros que no recordamos en este momento.

Con inmenso placer lo consignamos. El arte español está de enhorabuena. La exposición de 1862 es un grande adelanto, es una gloria para nuestra patria. Y lo que sobre todo nos ha complacido es ver que la pintura resucita en España con caracteres nacionales, con espíritu propio, inspirándose por lo general en nuestros grandes maestros y buscando los asuntos en nuestra historia. Repárese en los títulos de los cuadros que hemos citado á la casualidad, y se verá figurar entre ellos mas de una gloria española que carecia hasta ahora de un monumento. Despues de las tragedias de *D. Alvaro de Luna* y de *Los Comuneros*, que admiramos en exposiciones anteriores, nos agrada ver las epopeyas del descubrimiento de América, de Trafalgar, inmortalizadas por el pincel.

Cuando el arte emprende este camino, el espíritu patrio se consuela, porque comprende que España no se ha olvidado de sí misma, y que todo augura un brillante porvenir á nuevas glorias nacionales que tan bien se vieron representadas por los grandes pintores de otras épocas, y nuestros contemporáneos sabrán conservar, reproduciendo en el lienzo los grandes hechos que nos refiere nuestra historia antigua y contemporánea.

El aprecio que ha hecho España de las grandes obras artísticas, se reflejó la tarde misma de la inauguración en un hecho tierno que vamos á referir. Habiendo contemplado y elogiado muy particularmente SS. AA. RR. el magnífico cuadro del *Primer desembarco de Colon en América*, escena interesantísima, pintada con sublime inspiración, y que produjo un efecto extraordinario en todo el público, desearon conocer á su autor, el Sr. D. Dióscoro Puebla, á fin de felicitarle, y el Sr. Marqués del Duero se lo presentó, siendo objeto el joven pintor de las mas halagüeñas frases en elogio de su obra, invitándole á que los visitara.

El Sr. Puebla fué tambien en seguida objeto de mil atenciones por parte de los Sres. Ministros de la Gobernación y de Hacienda, y de varios artistas, Generales, escritores y otras personas de las que acompañaron á SS. AA., y todos le cumplimentaron y agasajaron, proporcionándole una hermosa ovación en presencia de la multitud que se apiñaba ansiosa de conocer al nuevo génio. Espectáculos como este honran á todos los que en él figuran, y demuestran que en nuestro país se rinde culto al verdadero mérito, sobreponiéndose fácilmente á los murmullos de la emulacion y de la envidia, la noble voz del entusiasmo.

La exposición de Bellas-Artes de 1862 es digna de la atención del público, y creemos que los madrileños irán á ella á rendir un testimonio de aprecio á los conciudadanos que así honran á su patria, pues amantes de las glorias nacionales, no despreciarán la ocasión que se les presenta de probar su patriotismo.

L. M.

#### ESPEDICION AL PACÍFICO.

A continuación verán nuestros lectores la siguiente curiosa carta de uno de los oficiales de la escuadra que va al Pacífico, en que se dan interesantes noticias referentes á esta



espedicion. El efecto que ha causado la escuadra en el primer puerto del Brasil donde han tocado nuestros buques, es altamente lisonjero para España é indica los resultados políticos y morales que deben esperarse de dicha expedicion.

Dice así esta carta, fechada en Bahía de Todos los Santos á 14 de setiembre:

«Hace cinco dias que echamos el ancla en esta magnífica bahía despues de haber abandonado el archipiélago de Cabo Verde. La travesía desde Puerto-Grande, donde escribí á V. la primera de mis cartas, ha sido felicísima: no hemos tenido ni uno solo de esos terribles dias de calor que se esperimentan al cortar la línea. Los vientos frescos del SE. que nos han librado de aquella calamidad, nos obligaron á marchar á máquina dos dias, hasta que habiendo tomado el barlovento pudimos continuar nuevamente nuestro viaje á la vela, anclando en estas aguas en el breve espacio de catorce dias.

Mucho ha sorprendido aquí nuestra llegada: estas gentes, que desde 1838, en que visitó este puerto un pequeño buque de guerra español, no habían visto nuestra bandera, se han quedado estasiados al visitar las dos magníficas fragatas de hélice que hoy se balancean en sus aguas y que pueden competir en todo con las mejores de Inglaterra y Francia.

Puede decirse que desde que llegamos estamos en constante exhibicion. Todo el mundo se muestra espantado al ver españoles vestidos decentemente, y es casi seguro que podíamos ganar mucho dinero, si nos prestáramos á hacernos ver con cierto aparato y exigiendo una remuneracion. Las mujeres, los hombres, los chiquillos, todo el mundo se agrupa en derredor nuestro para conocer al almirante, á los oficiales y hasta los marineros que se pavonean con un aire verdaderamente homérico.

Nuestro apreciable Vice-cónsul Sr. Machado, rico propietario, con coche y casa magnífica, nos ha hecho un recibimiento entusiasta. Su satisfaccion al tenernos aquí no reconoce límites, y no sabe qué hacerse con nosotros. El General no ha podido menos de aceptar sus finas ofertas, y usa frecuentemente la de un coche y de su casa, que está siempre á disposicion de todos nosotros. No sabemos cómo corresponder á los continuados obsequios que nos dispensa. Nos invitó al teatro el dia de nuestra llegada, aniversario de la independencia del Brasil, despues á las carreras de caballos, que en honor de la verdad valieron poco, y en fin, se multiplica por atendernos á todos. España no puede estar mejor representada de lo que está con una persona tan patriota, tan ilustrada y tan digna como el Sr. Machado, á quien aquí doy las gracias en nombre de mis compañeros.

Ahora diré á V. dos palabras acerca de esta ciudad, la primera de las del Brasil que hemos visitado, y la segunda de este Imperio en órden de importancia. Cuenta 160,000 almas, entre ellas mas de 100,000 negros: el puerto es magnífico, la bahía inmensa, pues tiene mas de cuarenta leguas de longitud.

La poblacion se estiende en no interrumpido anfiteatro, rodeado de cocales, plátanos y toda clase de árboles propios de América. El comercio en azúcar, café y algodón es inmenso, y explotan una buena parte de él los ingleses y franceses aquí establecidos.

Aquellos han establecido un ferro-carril en direccion á Rio-Grande, que cuenta ya unos 70 kilómetros, y emprenden, como en todas partes, todos los negocios en que pueden hallar utilidad. Hasta han introducido las carreras de caballos por vía de especulacion y levantado un hipódromo á doce millas de esta poblacion en un sitio inmediato á una estacion del ferro-carril; pero dificulto que les salga la cuenta, pues las tales carreras son malísimas, á lo menos por lo que hemos visto.

Los franceses van á la zaga de los hijos de Albion: tienen aquí mucho clero, muchas instructoras y hermanas de San Vicente Paul, pero menos comercio que los ingleses, por cuyas manos pasa casi todo el algodón que desde aquí se envía á Manchester. En cambio, pueden decir que han logrado imponer sus costumbres.

En una poblacion como esta, debe V. suponer que no escasean los establecimientos públicos. El teatro es regular; tiene un gran parterre al aire libre junto á la sala de descanso, y con una vista hermosísima; lo cual lo constituye en sitio de paseo para señoras y caballeros. Un buen Casino, casas á la inglesa y un paseo grande y bueno, completan lo nece-

sario para pasar agradablemente la vida en este punto. Solo faltan mujeres bonitas, pues en lo general valen poco.

Los individuos de la comision científica que viene con nosotros están recorriendo todos los establecimientos de instruccion y los sitios de los alrededores á que pueden estenderse. Las fragatas están reponiéndose de carbon, y en breve saldremos para Rio-Janeiro, en cuya travesía invertiremos cuatro ó cinco dias, pues dista 200 y pico de leguas.

Desde allí procuraré tambien escribirle comunicándole mis impresiones y las vicisitudes del viaje. Hasta ahora ha sido felicísimo, no habiendo ocurrido nada de particular en nuestros buques. Creo que en Rio-Janeiro se incorporará la goleta *Covadonga* que está allí de estacion, y reunidos haremos rumbo al grande Océano, llamado impropriamente mar Pacífico.

Mucho debe esperar el Gobierno y el pais de nuestra expedicion, pues el efecto que debe causar en los puertos de nuestras antiguas colonias la presencia de nuestra bellísima escuadrilla, ha de ser superior al que ha causado aquí, y con esto basta.

El General se muestra cada dia mas contento con la mision que se le ha confiado; nosotros estamos cada vez mas satisfechos. »

### MEDIDA DEL TIEMPO ENTRE LOS ANTIGUOS.

No hay quien carezca de la idea de lo que es el tiempo, y así se dice que entre dos hechos consumados sucesivamente, pasa cierto intervalo de tiempo, y este intervalo, que puede ser mas ó menos largo, es el que constituye la medida del tiempo; porque fácilmente se comprenderá que su duracion puede espresarse por un número, como se marca la longitud de una línea, el peso de un cuerpo, etc.

Supongamos que un mismo fenómeno se reproduce muchas veces del mismo modo y con circunstancias idénticamente iguales, y en este caso podremos considerar tambien iguales los intervalos de tiempo que hayan trascurrido sucesivamente en producir cada uno de ellos. Así tambien, si tomamos diferentes cuerpos exactamente iguales, y los dejamos caer unos despues de otros desde la misma altura y en aire igualmente tranquilo, hallándose siempre en las mismas condiciones de temperatura y elasticidad, el tiempo que uno de esos cuerpos tarde en caer, será igual al que tardará tambien en caer cada uno de los otros cuerpos. Si dos de estos intervalos de tiempo igual se suceden sin interrupcion, es decir, si el instante en que comienza el segundo coincide con aquel en que concluyó el primero, resulta un intervalo de tiempo total que será doble de cada uno de ellos. La misma sucesion no interrumpida de tres, cuatro, cinco... intervalos de tiempo iguales entre sí, formará un intervalo de tiempo único, que será triple, cuádruple, quintuple... de uno de ellos.

Concíbese, segun esto, que para valuar un intervalo cualquiera de tiempo en número, basta observar un fenómeno que se reproduzca sucesiva é indefinidamente, sin interrupcion, y en circunstancias exactamente iguales. Si la duracion de este fenómeno se toma por unidad de tiempo, el número de veces que se produzca en el intervalo de tiempo que se quiere medir, será el valor numérico de ese intervalo de tiempo. Tal es el principio de la medida del tiempo.

Para realizar lo que acabamos de decir se han imaginado diversos aparatos, que vamos á dar á conocer, y en los cuales se ha procurado armonizar, cuanto ha sido posible, las condiciones rigurosas que hemos indicado como base de la medida del tiempo. Pero por mas cuidado que se haya puesto en la construccion de esos aparatos, conservan siempre algo de la imperfeccion humana, hallándose únicamente en los fenómenos astronómicos la medida exacta del tiempo.

Los antiguos dividian en horas el tiempo que pasaba de sol á sol, distinguiendo las horas del dia de las de la noche. Las primeras se determinaban por la altura del sol sobre el horizonte, y las segundas por el sitio que ocupan en el firmamento las estrellas mas brillantes.

El primer instrumento de que se ha servido el hombre para medir el tiempo, fué la clepsidra ó reloj de agua, que consistía en un vaso lleno de agua, perforado con un aguje-

rito en la parte inferior. Este instrumento se fundaba en el principio de que: en igualdad de tiempo, pasan por un vaso iguales cantidades de líquido, cuando el agua se mantiene constantemente á la misma altura, y por lo tanto el volumen de agua pasada en un tiempo cualquiera por el orificio abierto, será la medida de aquel tiempo.

Para sostener una fuga regular del agua contenida en el recipiente, bastaba, como hemos dicho, que el nivel fuera siempre constante, lo que se conseguia fácilmente del modo siguiente: El recipiente A, fig. 1.<sup>a</sup>, estaba lleno constantemente por la llave B, que proporcionaba una cantidad de agua mayor que la que debia pasar por el orificio C, siendo la fuga constante. A consecuencia de este exceso de líquido introducido en el recipiente A, el nivel del agua tenderia á elevarse cada vez mas; pero para evitarlo se establecia un desagüe lateral D, que daba paso regularmente al líquido escedente. Conservando el nivel del agua su posicion invariable en el recipiente A, la fuga que se efectuaba por el orificio C con igual impulso.

Para medir un intervalo de tiempo cualquiera, por la fuga así obtenida, bastaba recoger el agua que salia del recipiente en un intervalo dado de tiempo y determinar su volumen. Pero en vez de esto se disponia el aparato de manera que produjera indicaciones continuas, y al efecto el agua salida del recipiente caía en un vaso en forma cilíndrica ó prismática, y acumulándose allí, el nivel del agua subiria en el vaso con igual celeridad y marcaria el tiempo por la posicion que ocupara y que podria fácilmente determinarse por medio de una escala graduada fijada al vaso, y despues para hacer las indicaciones mas visibles, y dar un aspecto mas elegante al instrumento, se puso un flotador de corcho en el vaso, que tenia un indice al lado de una escala graduada y que correspondia sucesivamente á las diversas divisiones de aquella escala á medida que el líquido subía.

La clepsidra simple, aunque insuficiente y grosera, se usó mucho tiempo por los griegos y romanos; pero andando el tiempo se modificó ó perfeccionó para que marcara el tiempo por una aguja que giraba sobre un cuadrante, como se verifica en los relojes actuales. A este efecto el flotador A, fig. 2.<sup>a</sup>, al que el agua de la clepsidra comunicaba un movimiento ascendente, uniéndose á la estremidad de una cadena que se arrollaba alrededor del cilindro horizontal B, y que tenia al otro extremo un contrapeso C, algo mas ligero que el flotador A. El cilindro B podia girar libremente sobre sí mismo, y á uno de sus extremos tenia una aguja á la que imprimia su movimiento, y que recorria toda la circunferencia de un cuadrante adaptado á la cara exterior del aparato. Cuando el flotador A subía, el contrapeso bajaba, y la cadena hacia girar al cilindro B, así como á la aguja sujeta á él, marcando el tiempo por la posicion que ocupaba en el cuadrante.

Las clepsidras fueron tambien los únicos instrumentos de que los antiguos se sirvieron en sus estudios astronómicos, independientemente de la observacion de los astros, habiéndose empleado tambien por los orientales y recibido por ellos importantes perfecciones, pues sesenta y dos años antes de Jesucristo, al entrar Pompeyo en Roma, triunfante de Tigranes, Antíoco y Mitridates, las gentes admiraron y tuvieron como uno de los trofeos mas gloriosos de su victoria, una clepsidra perfeccionada y conquistada á un rey de Asia.

Otro de los instrumentos destinados á medir el tiempo, fueron el arenero y el cuadrante solar. El primero diferia de la clepsidra en que el agua estaba sustituida por arena fina, que, como es de presumir, servia para medir el tiempo, y se componia de dos vasos ó botellitas de la misma forma, cuyas aberturas coincidían en un punto central, pues se colocaban una sobre otra, dejando solo un orificio pequeño. Una de aquellas botellas contenia arena muy fina y se colocaba siempre encima, volviéndose la de abajo cuando se habia llenado ó pasado toda la arena, y el intervalo que tardaba en pasar la arena de una á otra vasija, era la medida del tiempo. El arenero se empleó en Egipto desde los tiempos mas remotos; los romanos le usaron simultáneamente con la clepsidra, y en 1656 le empleaban todavia en las asambleas de Sorbona.

El cuadrante solar es un instrumento por el que se media y mide el tiempo por el movimiento de la sombra que proyecta en una superficie plana un hierro iluminado por el sol. Las indicaciones del cuadrante solar descansan en las dife-



rentes posiciones del sol y de la sombra en los distintos momentos del día, y es una de las mas bellas aplicaciones de la geometría. Su invención se atribuye á la escuela de Alejandría, es decir, á los sábios griegos que se establecieron en esta ciudad egipcia, donde fundaron una escuela justamente célebre.

El cuadrante solar era un instrumento importantísimo sin duda, pero incompleto, puesto que sus indicaciones desaparecian por la noche y cuando el sol estaba nublado.

Las ciencias permanecieron en Europa envueltas en las densas tinieblas de la barbarie en los siglos iv al x de la era cristiana, perteneciendo su depósito á las razas mahometanas, ó sea á los árabes de Africa y á los moros de España.

En el siglo ix un califa de Oriente, Haroun-al-Raschid, admiraba la corte de Carlo-Magno por tener una clepsidra; habiendo llegado la ignorancia de Europa en aquellos tiempos á tal punto, que se olvidó el arte de medir el tiempo, transmitido por los antiguos. Los religiosos de la edad media se vieron reducidos á observar el cielo para tocar á maitines, y en la rica abadía de Cluny se mandó en 1108 que el sacristan consultara los astros cuando quisiera saber si era ya hora de despertar á los religiosos para los oficios nocturnos, arreglando sus oficios religiosos, muchos monjes alemanes del siglo x, por el canto del gallo.

Estos son los instrumentos que para medir el tiempo usó la antigüedad hasta el siglo xii, época en que se inventó el

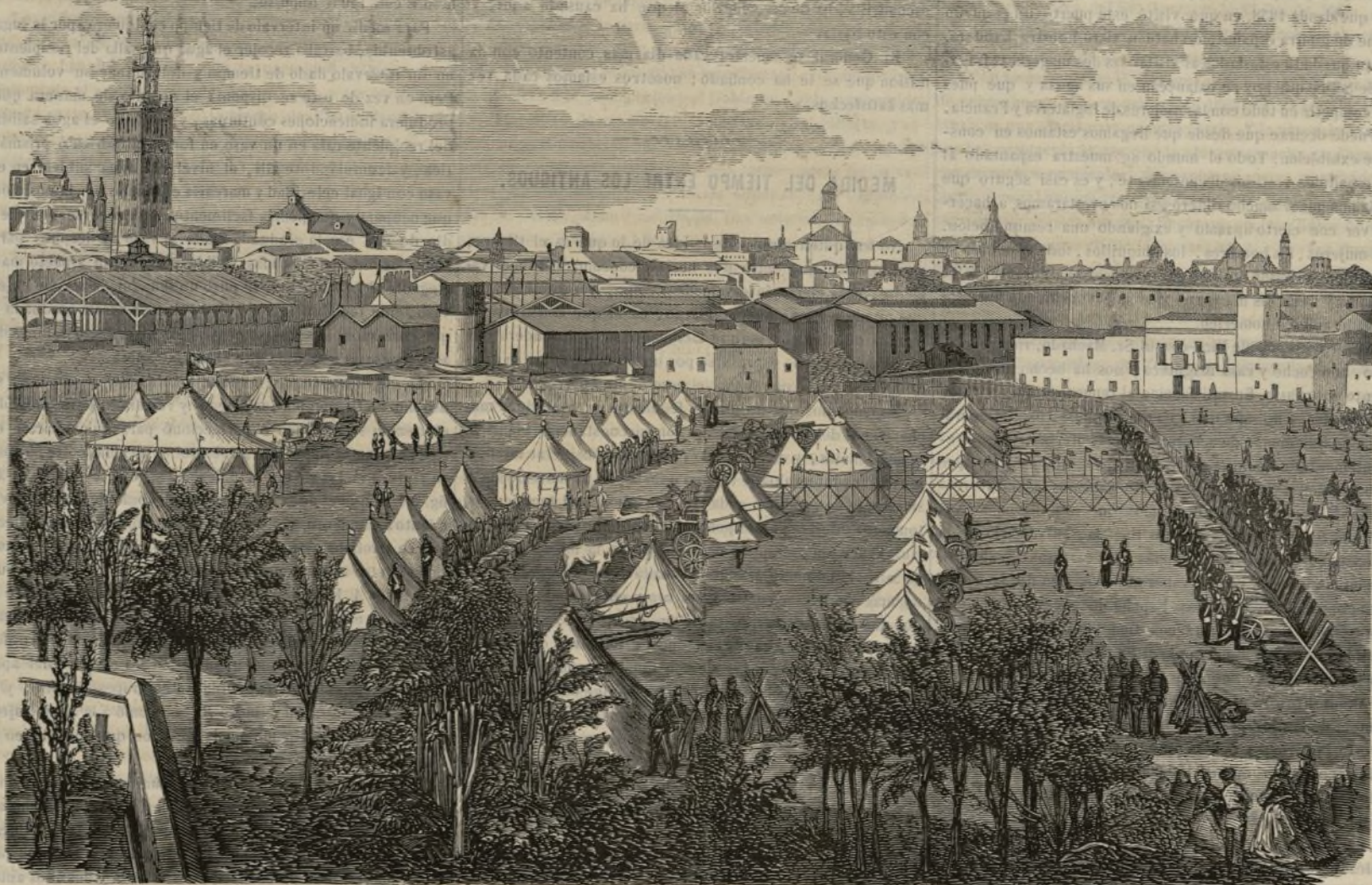
primer reloj, por lo que podremos comprender que el estudio de la astronomía fué el que desarrolló, en siglos posteriores, el de la mecánica.

### MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.)

En los plebeyos sirven los mayorazcos para desamparar los ministerios del campo, para abandonar las artes, renun-



Campamento formado por el Cuerpo de Artillería en Sevilla, con motivo de la estancia de SS. MM. y AA. en dicha ciudad.

ciar á los oficios mecánicos y meterse en presuncion de caballeros. Todo, con sumo detrimento del Erario, y pérdida de la república. Vanidad, lujo y desidia, todo suele andar vinculado con los mayorazgos. Se hará observar la ley del reino, que prohibe la acumulacion de mayorazgos en una misma persona.

Para la fundacion de los patronatos de legos, capellanías y otras obras pías, se dificultarán los permisos hasta examinar bien si son ó no conducentes al Estado y á la Iglesia. Bien puede una fundacion ser muy pia, y no ser conveniente al comun. En Roma hay algunas de estas, y los fundadores pueden sustituir su caridad en otras pías y utilísimas al Estado y á la Iglesia.

*La caridad es la reina de todas las virtudes.*

Pero si se aplica mal, es un semillero de ocio y una escuela de holgazaneria. No hay cosa mas edificativa que la sopa diaria que reparten las comunidades en sus porterías, y las limosnas que hacen los Obispos delante de sus Palacios. Mas tampoco hay mayor seguridad ni mejor aliciente que

el tal sistema para hacer muchos mendigos. El trabajar se hace cuesta arriba; el holgar y vagabundear con seguridad de sopa, allí hácia el medio día, sopa allí por la noche, y sus cuartejos al paso para vino y tabaco, cuando no sirven para otros fines peores... es vida muy deliciosa. Los verdaderos imposibilitados ó inválidos absolutos, son muy pocos: para cada uno de estos hay cien voluntarios. En las fábricas y en los hospicios se encuentra ocupacion para todos en hilar, cardar y despinzar: no es menester mas que manos, los piés están demás. Para las operaciones de estos, no hacen falta aquellas.

En Roma hay hoy una mujer sin piés ni manos que cose y borda prodigiosamente con los muñones, ayudados del arte: enhebra la aguja socorriéndose con los dientes, gana mucho dinero y no pide limosna. A los que tienen una mano, de dos tesoros no les falta mas de uno. Los mudos no necesitan lengua para trabajar y callar. Los ciegos tienen el tacto y otros sentidos, por lo que les falta de vista. Para hacer andar unos fuelles, voltear una rueda y ejecutar otras

mil maniobras semejantes, bastante tienen con piés y manos. A ciegos, suelen ellos hacer mas que con luces algunos que se creen linceos ó Argos.

Ya hemos visto en Madrid un ciego y un manco, que apenas les nacian los hijos, cuando el primero los cegaba con un alfiler; y el segundo los rompía sus tiernos brazos con la mano. Y preguntando un legista á uno y otro por qué cometian semejante inhumanidad, respondió por ambos el ciego: «A lo que veo, su merced, ó es corto de vista ó sabe poco de mundo. Esta no es inhumanidad. Nosotros amamos á nuestros hijos mucho mas que nadie. Somos hombres que no podemos dejarles grandes riquezas; pero no somos tan negados que ignoremos el arte de fundarles un mayorazguito mediano, con que pasen su vida mejor que los nobilísimos y perspicaces hijos de V.

» Con esa que su merced llama inhumanidad, les aseguramos pan de por vida; los libertamos de ir á servir al Rey, y de que nos los maten en la guerra. Les proporcionamos á ellos una dulce industria para vivir alegremente y sin fati-



ga; cantando, tañendo, bailando y paseándose sin fiestas; sin fangos, sin diversiones, ni función alguna; y á nosotros nos queda el consuelo de tenerlos siempre á nuestro lado para que sean el báculo de nuestra vejez y las delicias de nuestra vida. ¿Puede su merced prometerse otra tanta fortuna de los suyos aunque tengan ojos y brazos, aunque vistan togas, lleven al cuello toisones, manden Ejércitos y gobiernen Monarquías?

» Si V. no entiende de leyes mas que de ciegos y mancos, ¡pobres de los litigantes que cayeren en sus manos! Nosotros no estorbamos que la gente de ojos rompa su cabeza y gaste su calor natural con Bastillos y Baldos, buen provecho les haga, que nosotros con nuestras gacetas, romances y relaciones, sacamos para comer, vestir, dormir, pasear, ahuchar cuatro cuartos, hacer buenas digestiones y reinos de los Argos y Licurgos.

» Y así, si su merced quiere hablar y entender de ciegos, sáquese primero los ojos, y no desbautice los nombres de las cosas, llamando crueldad al amor, y al amor crueldad.

» Díganos V. finalmente, ¿hay vida mas dulce que vivir sin cuidados, comer sin trabajar, ser compadecidos de todos y emulados de ninguno? ¿Quiénes son, pues, los verdaderos ciegos y mancos de entendimiento? VV. ó nosotros...» El preguntador quedó aturrido de la respuesta del ciego.

Los niños y niñas de seis á ocho años, ganan sobradamente su pan y su vestido en cualquier fábrica de telares. Cada república tiene obligación de mantener á sus verdaderos imposibilitados en reclusorios competentes. Cada Gobierno debe providenciar contra el abuso de la mendicación, y cada nacional celoso debe concurrir por su parte á la ejecución de lo uno y de lo otro.

A su tiempo se prohibirá que nadie pueda pedir limosna de puerta en puerta, de calle en calle, de iglesia en iglesia, de plaza en plaza, ni de lugar en lugar; á reserva de algunos pasajeros que vayan de tránsito seguido.

Esos muchachos que salen de los pueblos persiguiendo un cuarto de legua á cada caminante, ¿no ganarían mas atreaditos á un trabajo proporcionado á su edad? El Gobierno de los pueblos, ¿por qué ha de permitir esta escuela de holgazanería?

Hay muchas piedades poco fundadas que aparecen caridades; y bien penetradas, no son sino castigos. No es lo mismo alimentar el vicio, que socorrer la necesidad. Mejor es trabajar para que no haya pobres, que sustentarlos y mantenerlos siempre en el estado de la miseria. Los males se han de curar en su raíz. Lo demás sirve de poco, si nuestros grandes Obispos (que en razón de limosneros sobrepujan á todos los de la cristiandad) hubieran seguido aquella máxima, ellos solos habrían remediado ya la mitad de la pobreza y de los males de España, sin necesitar del Gobierno.

Súmense las rentas que cada uno de aquellos pastores ha empleado y emplea en limosnas que solo socorren la necesidad presente (que es pan para hoy y hambre para mañana), y dígaseme si con ellas (y con mucho menos) podrían haberse ejecutado ya en cada diócesis aquellas mejoras de que son capaces, y en que consiste la felicidad pública de cada individuo.

¿Qué caminos, qué puentes, qué desmontes, qué riegos, qué plantíos, qué prados artificiales, que ingenios de agua, qué azúas, qué acéquias, qué máquinas, qué pósitos, qué hospitales, qué edificios para fábricas no podrían haber hecho para sacar de miserables á los pueblos de sus feligreses en los años escasos? ¿No era mejor emprender una de estas obras y dar en ellas de comer á todos los necesitados de la diócesis; que no alimentar en el ocio 10 ó 12,000 de ellos, que algunas veces hemos visto desamparar sus lugares para ir á tragar y engullir la sopa holgazanamente en los Palacios episcopales y tomar el gusto del bagabundismo de donde suelen salir consumados en el arte? Las inmensas li-

en la parte que mira á la náutica ó pilotaje, y seminarios de artillería. Para las escuelas militares y de marina, no se puede idear una instrucción mejor que la de Grenelle y Dinamarca. Los colegios que prescribe el Tridentino y los de cirugía, son tambien interesantes.

Se fijará en las provisiones de piezas eclesiásticas algun sistema oportuno que pueda servir de dotación á los catedráticos y preceptores de latinidad, para que hagan florecer mucho al clero secular, en letras y en virtud.

En las religiones que tan estendidas se hallan por todo el espacio del reino, sobran catedráticos ó maestros de teología escolástica, de moral y de filosofía aristotélica. Con menos estaría la sociedad mejor servida.

De estas mismas religiones contra cuyo número excesivo de individuos ó de frailes... hace que se declame (y con razón), puede el Soberano y el pueblo sacar una suma utilidad sobre las que sus sagrados institutos y reglas prometen á Dios y á los hombres.

Si se les empeñase segun su oportunidad á que dentro de sus colegios, monasterios y conventos, destinasen algunos religiosos para la enseñanza pública de las matemáticas, comercio, agricultura, fábricas, maquinaria, náutica, artillería y filosofía experimental, aunque no lo hiciesen mas que medianamente, ¿cuánto no importaría que cada muchacho pudiese aprender en su casa y en su provincia los primeros rudimentos de las facultades que tanto interesan al Estado y á la humanidad?....

Ni se me diga que algunas de estas ciencias

y artes son impropias del estudio é instituto fraileesco, por que la autoridad del Sumo Pontífice (sobre cuyo supuesto procedo yo), en cuanto sea necesaria, salvará cualquier dificultad. Y yo no se que la pueda haber grande en ser los religiosos útiles á la humanidad, á sus pobres compatriotas y al bien del Estado que los crió y que los alimenta. Mas pronto llamaría yo á esto verdadera caridad.

Veis aquí un modo inocente de erigir en España mil cátedras interesantes sin gastar un solo maravedí. A las comunidades mismas, les tiene dicho sistema mas cuenta que á nadie, porque así las dejarán en paz.

Se erigrán en todas las ciudades numerosas, academias de la lengua y de la historia, de arquitectura civil y militar, de escultura, pintura y dibujo, y en Madrid se formará otra compuesta de los literatos mas insignes de España. Su principal constitucion será escribir la historia general de la nación, la eclesiástica y profana sobre el plan de la *galia cristiana*, que es el mejor que hasta hoy se conoce. El *Hodiem Christianus* del Padre Lequien, la *Germania Sacra*, del Padre Anísola, y la *Italia Sacra* de Kglelio, son tambien buenos modelos.

A estas obras seguirán en compendio las vidas de todos los españoles mas ilustres y mas sobresalientes en ciencias, en armas y en artes, de cualquier naturaleza que sean, y en cualquiera carrera que se hayan distinguido.

Tras de lo dicho, vendrá bien una historia natural de España y de Indias, otra de nuestras leyes, otra de nuestro derecho público, otra general de todas las ciencias y artes, y otra en fin, de los inventores ó invenciones españolas.

¿No es cosa graciosa ver encendidos pleitos entre las na-



Emplazamiento de la antigua Cartago. (Véase pág. 535.)

mosnas que hace anualmente la clemencia de S. M. y la piedad de la Casa Real ¿no surtirían y habrían surtido por este camino mejor efecto que por otro alguno?

Se reformarán los estudios; los abusos de las Universidades y los gastos y costos exorbitantes de los grados. Los mozos mas hábiles suelen quedar sin graduar por falta de dinero. ¿Es el grado un testimonio auténtico de la ciencia que cada uno hace ver? ¿Por qué, pues, ha de consistir en mucho dinero el calificarla? ¿No cuesta bastante el haberla adquirido? ¿Y quién ha creído que el saber consiste en haber hecho lo que en España llamamos carrera? Las Naciones se rien mucho de esta preocupacion nuestra. Para entendimientos adocenados, lo mismo es seguir carrera que echarse á dormir. Y aunque la prosigan toda su vida, morirán sin haber dado un paso adelante. *El saber está en saber.* La ciencia de todas las cosas, consiste en haber nacido con ella en la cabeza, ó para ella. Para quien quiere estudiar y saber, todo el mundo es Universidad, y todo estudio es carrera.

Se fundarán cátedras de derecho público nacional, de leyes fundamentales del reino, de historia eclesiástica y civil de España, de concilios nacionales, de filosofía experimental, de historia natural de la Península y de las Indias, de la universalidad de todas las ciencias, y del arte mecánica ó maquinaria, especialmente en las tres universidades mayores. Estas cátedras, y aquellas otras tres de agricultura, fábricas y comercio que quedan propuestas, interesan al Estado mucho mas que varias de las que hay hoy fundadas.

En Cádiz, Barcelona, Cartagena, Santander y el Ferrol, se pondrán escuelas públicas de matemáticas, especialmente



ciones mas cultas; por las plumas mas ilustres de ellas, sobre si esta ó aquella invencion fué Inglesa, Alemana, Italiana ó Francesa, etc., y sabiendo constantemente, que la tal invencion habia nacido en Castilla un siglo antes, por ejemplo?

Sufra la España llamada *barbara* hoy.... y calle hasta que la llegué su *tempus loquendo*.

Vaya de paso un par de v. grs. Esta circulacion de la sangre... mas disputada que la patria de Homero, ¿no la habian dado á luz las prensas castellanas antes que naciesen los pretendientes de la invencion?

Este sistema ó romance filosófico del clamado Descartes... ¿no nació en Alcalá de Henares 40 años antes de la concepcion del mismo Renato?

Estos fundamentos sólidos que le derribaron del Supremo Trono que habia erigido la superficialidad, la ligereza y el amor á la novedad de esas naciones llamadas inventoras, ¿no se habian producido contra él en Salamanca siglos antes? Por esto en España apenas nació, cuando se le puso encima una lápida sepulcral.

Esta famosa doctrina del clero galicano que tanta materia de lucir dió á la elocuentísima pluma del gran Bossuet en el año de 1683, ¿no se enseñó en Salamanca siglos antes? ¿Qué dirian los Tostados, los Torquemadas y los Victorianos, si volvieran á ver sus guerras teológicas?

Pero no nos distraigamos, porque hemos entrado en una provincia larga y en un campo muy ameno. A mí se me representan estas disputas literarias semejantes á los manifiestos ingleses y franceses, sobre la pertenencia de las Américas que hacen el objeto de la presente guerra, y que rueda sobre la capa del justo.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

## MÉJICO.

Cada via de comunicacion que allí se cruza, vomita, por decirlo así, del centro de la ciudad torbellinos de populacho. Forman este los *Pelados* de Guadalajara, famosos entre todos los de su ralea, por su carácter turbulento, su corrupcion y a energía con que se entregan á los vicios. Allí viven hacinados y en revuelta confusion, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, ostentando los mas gloriosos andrajos en sus cuerpos casi desnudos. Aquellas gentes forman toda una epopeya de repugnante miseria que solo Callot podria inmortalizar.

Una soberbia alameda de cuatro á seis kilómetros de longitud, formada por muchas hileras de árboles, conduce á San Pedro, agradable poblacion de algunos cientos de almas, y lugar de recreo para los habitantes de Guadalajara. Su plaza es sumamente estensa, recibe la grata sombra de muchos árboles, y las casas están pintadas con colores bajos sobre un fondo blanco.

El 27 de setiembre se celebra en Guadalajara una gran fiesta que en aquel país tiene el carácter de fiesta nacional: el aniversario de la entrada triunfal en Méjico en 1821, del Ejército llamado de las tres garantías (*trigarante*) á las órdenes del General Iturbide. En dicho día quedan suspendidos todos los negocios, y la guarnición pasa por la tarde una gran revista. El riguroso uniforme del soldado mejicano se reduce á una túnica de tela azul, muy deteriorada por lo común hasta la cintura, blanca en algunos sitios y muy sucia en otros, con una franja en el borde inferior. El uso de las charreteras es desconocido, y sobre el chaco descuelan un raquítico pompon. Por la noche se reúne gran concurrencia en la plaza de Armas, donde las músicas militares ejecutan excelentes piezas, porque los indios están dotados de extraordinarias facultades para el cultivo de las artes. Allí se reúne toda la escogida sociedad; los abanicos hablan á las mil maravillas su simbólico lenguaje; crúzanse las miradas espresivas, y allí se encuentra en abundancia el tipo buscado en verano en otras partes por Teófilo Gauthier: una cara ovalada y pálida, rasgados ojos negros, realzados por unas cejas aterciopeladas, una nariz fina y ligeramente aguileña, una boca del color de la granada, y todo esto reanimado por una tez ardiente y dorada que justifica el verso del romance. *Es amarilla como una naranja*. Esto consiste en que la sangre de los guerreros de Motezuma circula todavia en sus venas, mas ó menos mezclada con la de los compañeros de Hernán Cortés.

Los hombres usan el traje europeo. Sin embargo, son muy comunes las capas españolas cortas, y los sombreros de anchas alas, con toquillas que bastan para imprimir cierto sello de originalidad al conjunto. Las mujeres elegantes gastan zapato escotado de raso y vestidos de seda; las enaguas están relegadas á las de inferior condicion; pero en su interior, las damas mejicanas que se entregan un poco á la vida de molicie y del *dolce farniente* propia de las mujeres orientales, oprimen gustosas su cintura con el tiránico corsé; pero este, en general, apenas está en uso entre ellas. Llevan descubierta la cabeza, sin mas escepcion que la del *tdpalo*, pequeño chal de seda bordada que lucen á manera de mantilla, y que reemplaza el popular *rebozo*, propio del traje que el bello sexo llama de *trapillo*.

Durante todo el verano hay tambien gran concurrencia en la mencionada plaza de ocho á diez de la noche, los jueves y domingos, para oír la música. Este paseo, fastidioso para un extranjero, tiene sin embargo grandes atractivos para el que encuentra á cada paso conocidos entre las personas que le rodean, y no deja de ser agradable en las noches en que brilla la luna.

La plaza de Armas es hermosa. Tiene la forma de un perfecto cuadrilátero de espaciosas dimensiones. En su centro descuelan una fuente, y en su derredor hay una frondosa alameda. En el lado N., un pórtico lateral de la catedral y de la casa del consejo de provincia, está inmediato á la iglesia. Su fachada principal al O., está situada en una calle adyacente; la escalinata que la adorna conduce á sus tres puertas. El estilo arquitectónico de este edificio es por demás extraño y mal definido, pudiendo creérsele mas caprichoso que original, hallándose por lo demás recargado en demasia de adornos del mal gusto de la época del Renacimiento. El edificio termina en dos campanarios con veletas exagonales; el frontispicio que mira á la plaza, no fué construido hasta 1835. Al lado de la catedral encuéntrase el palacio episcopal y el *Sagrario*, dominio esclusivo del cabildo. Finalmente, hacia el Oriente se encuentra el palacio llamado *del gobierno*, uno de los mas hermosos modelos de arquitectura local.

El 5 de octubre, otra fiesta notable atrae la atencion del viajero en las inmediaciones de Guadalajara: trátase de la festividad de la Virgen milagrosa de Zapopan. Es de advertir que el número de las vírgenes milagrosas es asombroso en Méjico: cada ciudad cuenta con la suya. La de Zapopan es una pequeña imagen negra y toscamente labrada, que pasa seis meses del año en dicho pueblo vecino, y los seis restantes en Guadalajara, recibiendo alternativamente una hospitalidad de algunos días en cada una de las iglesias de ambas poblaciones. Pero como es de suponer, no viaja de Zapopan á Guadalajara sino con gran pompa, procesionalmente y escoltada por todo el vecindario de la ciudad y por los pueblos de aquellas cercanías.

Curioso en alto grado es en su género el espectáculo que en tales festividades presentan los indios de Zapopan y de los pueblos comarcanos, para quienes todo esto no es otra cosa que una ocasion de entregarse á una saturnal en que dan libre rienda á su desordenada afición á las bebidas espirituosas. Pero esta singular escena merece ser especialmente descrita.

Los indios y naturales de quienes se trata, cubierta la cabeza de sendas guirnalas de flores, medio desnudos, desfigurados con repugnantes máscaras, y presa de una sobrescitiacion febril, danzan en torno de la imagen en memoria de David, cuando bailaba delante del Arca de la Alianza al son de sus instrumentos, haciendo contorsiones á manera de energúmenos, rivalizando entre sí en ligereza y agilidad; disparando petardos y cohetes, y siguiendo penosamente de rodillas, algunos de ellos, la procesion. No hay para qué decir que la solemnidad degenera al anochecer en una completa orgía, á la cual solo ponen término la estenuacion y el sueño.

Tales eran las fiestas de sus antepasados en tiempo de la conquista de las *Mitotes*, cuya descripcion nos han trasmitido los antiguos historiadores. Aquella raza, que nada ha olvidado porque nada le han enseñado en presencia de su nuevo Dios, se entrega á todas las odiosas prácticas de su antiguo culto, y como no conoce el valor místico de la nueva religion, porque para conocerlo le falta por desgracia, el conveniente cultivo intelectual; manifiesta todavia su ado-

racion por medio de sacrificios á las fuerzas vivas de la naturaleza. Son realmente unos pobres paganos, sumidos en la mas estúpida ignorancia.

La ley de reclutamientos militares, promulgada en 1833 por el General Santana, escluye á los indios del servicio de las armas. Pero es de advertir que si esta medida se cumpliera con exactitud, no seria fácil adivinar quiénes debieran ser soldados, ni cómo proceder á verificar los alistamientos; pues lo cierto es que no hay un solo soldado mejicano que no sea indio. Los enganches se llevan á cabo ni mas ni menos que como en el Imperio otomano. Desgraciado el joven robusto y bien formado, que en la época en que la capital reclama el contingente de la provincia, ronda alrededor de los cuarteles, es aprehendido ebrio en las calles, ó promueve algun alboroto en la taberna.

Agárrasele y se le encierra provisionalmente; despues se le instruye, es decir, se le induce á declarar que es soldado y quiere serlo, por ciertos procedimientos á que no es extraña la medicina, y si este reclutamiento no fuese suficiente á dar el contingente necesario, se completa escogiendo en las cárceles los jóvenes menos viciados. Hecha la eleccion, se ponen esposas á aquellos desgraciados, se les ata á una larga cuerda de dos en dos, y se les conduce á Méjico custodiados por una buena escolta, no escaseando durante la marcha los malos tratos.

(Se continuará.)

## ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuacion.)

A las virtudes religiosas y domésticas siguen las sociales, y la primera de ellas es la sensibilidad, como fuente de todas las pasiones dulces y afectuosas, colocándose en primer término la amistad y el amor.

Gran cuestion es saber cuál de los dos sexos es el mas propicio á la amistad. Montagne, que conoció y sorprendió tan bien los secretos de la naturaleza, robándonos, hace cerca de trescientos años, una parte de la filosofía del siglo pasado, decide la cuestion sencillamente en contra de las mujeres; pero en este punto nos permitiremos observar anduvo algun tanto ligero, pronunciando un fallo mas bien que examinando el asunto en su fondo, debiendo observarse además que en toda su obra hace en general poca justicia á las mujeres. Quizá obraba como aquel juez que temiendo ser parcial, se llevaba la mira de hacer perder la causa siempre á sus amigos. En esta cuestion nos atreveremos á decirle: sin duda convendréis en que la amistad es el sentimiento que impulsa á dos almas á buscarse y á necesitar apoyarse mutuamente. Pues bien: parecia natural que entre los dos sexos, aquel cuya cabeza y brazos están mas ocupados, que es el mas distraído y libre, que puede difundir sus ideas con mas elevacion y desplegar mas fácilmente tambien sus sentimientos, que en la prosperidad goza con el orgullo y se siente en la desgracia mas humillado que enternecido, que en todos los estados de su vida tiene la conciencia de sus fuerzas y exagera su valor, pueden pasarse mas fácilmente sin el trato y dulces expansiones de la amistad; pero las mujeres, tiernas y débiles, y por la misma razon necesitadas de apoyo; espuestas en su retiro á los pesares y penas secretas que producen los dolores del alma, esos dolores que afectan mas á la sensibilidad que al orgullo, y obligadas, casi siempre, en el mundo, á representar un papel que las hace encerrar en su seno sentimientos é ideas que las atormentan; las mujeres, en fin, para quienes las personas son casi todo y las cosas nada; las mujeres cuya naturaleza entera revela el sentimiento; para quienes la indiferencia es un estado violento y que no saben casi mas que amar ó odiar, parecen deber sentir mas vivamente el deseo de libertad y el placer de una adhesion secreta, y con ella las dulces confidencias que hace y recibe la amistad.

Bien sabemos que Montagne no dejaria de replicar: vosotros juzgais á las mujeres segun la naturaleza; juzgadlas segun la sociedad, y sobre todo, segun la sociedad de las grandes ciudades. Y vereis que el general deseo de agradar, sentimiento mas frívolo que profundo, y mas bien producido por la vanidad que por la ternura, debe secar su alma y ahogar



en gran parte su misma sensibilidad. Y vereis que lisonjeadas por continuos elogios y acostumbradas al mas dulce imperio que pueden ejercer sobre los hombres, no pueden plejarse á esos sacrificios diarios, á esa igualdad dichosa que impone la amistad. Y vereis, por último, que su tímida amistad hacia nosotros, las hace reservadas. ¿Qué amistad, pues, es esa, que está siempre sobre sí, en la que todos los sentimientos están medio velados, y donde hay casi siempre una barrera entre las almas? Omíto hablar de la mútua amistad femenil, que no la he visto existir en mi siglo y existe aparentemente en el vuestro; pero os preguntaré, sin embargo, si podrán amarse sinceramente en un mundo donde se comparan y son comparadas incesantemente, donde las separa una mirada, donde se multiplican sus pretensiones, donde se establecen rivalidades de rango, de hermosura, de fortuna, de talento, y aun de trato; porque el amor propio, siempre calculándolo y midiéndolo todo, de todo vive y por todo se irrita, nutriéndose aun de su propio disgusto.

No, podría añadir Montagne; la amistad no existe sino superficialmente en apariencia, en vanas frases, mas ridiculas aun para el que las cree, que para el que las pronuncia; este es un sentimiento que exige energía de alma, y tanta profundidad de inteligencia como de carácter. Es una union santa y casi religiosa que consagra enteramente el amigo al amigo por una especie de culto. Es una pasión que transforma en una dos voluntades, y hace que dos seres vivan con la misma alma y existencia. La amistad debe ser imponente y severa, y si ha de llenar bien sus deberes, es preciso que sea capaz de hablar el lenguaje varonil y austero de la verdad. Es preciso tener un valor que no se asuste ni por los obstáculos, ni por los peligros, y es forzoso, sobre todo, esa uniformidad de carácter que poseen rara vez las mujeres por la variedad y eterna movilidad de sus pasiones, y que hacen no se tenga la seguridad de que sientan, piensen y obren como su amigo, en todas las ocasiones y en todos los instantes. Pero hay mas: la amistad no se estrecha sin que haya fuertes móviles, y las mujeres, por su misma condicion, son dadas al reposo. La naturaleza las ha hecho para brillar como las flores en el jardín que las vió nacer, al paso que los árboles, mecidos y criados en medio de las borrascas, y mas espuestos por su vigor mismo á ser tronchados por los vientos, necesitan apoyarse mutuamente y sostenerse por medio de la union.

De todas estas objeciones deberemos concluir, al parecer, que la amistad en las mujeres debe ser muy rara; pero no podrá menos de conocerse tambien, que cuando exista debe ser mas delicada y tierna. Los hombres, en general, atienden mas á las consecuencias que á los favores de la amistad. Algunas veces hieren cuando favorecen, y sus mas tiernos sentimientos no se cuidan mucho de las cosas pequeñas, que exigen una sensibilidad minuciosa que no deje escapar nada. Ellas, por el contrario, de todo se cuidan: ellas sorprenden la amistad en el seno mismo del silencio; animan al amigo tímido y consuelan dulcemente á la amistad que sufre. Poseyendo instrumentos mas delicados, manejan con mas facilidad el corazon enfermo; le dan reposo, hacen que no sienta su agitacion, y últimamente, saben dar valor á una infinidad de cosas que no le tendrian sin el atractivo de que las rodean. De todo lo dicho concluiremos, que para las ocasiones críticas debemos desear tener un hombre por amigo; pero para la dicha diaria, necesitamos poseer la amistad de una mujer.

El amor en las mujeres guarda la misma delicadeza y mezcla de sentimientos. El hombre se inflama lenta y gradualmente; pero las pasiones de las mujeres son rápidas, vehementes; ó nacen repentinamente, ó no germinan nunca: como naturalmente están comprimidas, son necesariamente mas ardientes. Nutrense en silencio y se irritan con la lucha. El temor y la sospecha producen la inquietud en las mujeres enamoradas, y cuanto mas poseídas se hallan de ella, mas acrece su cariño. Cuando el hombre está seguro de su conquista, siente orgullo; pero cuando la mujer lo está, solo tiene ternura. Cuanto mas la ha costado su confesion, mas querido la es el objeto que ama, llegando hasta sacrificarse por él. Virtuosa, goza en sus repudios, y culpable aun en sus mismos remordimientos. Por lo tanto, cuando las mujeres están apasionadas, son constantes; pero cuando el amor no es mas que una distraccion, son lisonjeras, porque entonces no tienen aquella turbacion, aquellas

luchas y aquella dulce vergüenza que tan profundamente grava el sentimiento en su alma. La mujer no tiene mas que sentidos é imaginacion, sentidos dirigidos por caprichos, é imaginacion que se consume en su propio ardor, y que se inflama y estingue en un momento.

(Se continuará.)

## CARTAGO.

He aquí la descripción que hallamos del lugar que ocupó la antigua Cartago (1).

«Nosotros procedimos á explorar la region de las mieses que hoy cultivan los árabes en el lugar que ocupó la poderosa república rival de Roma. Desde una colina que se eleva en la llanura, á corta distancia de la aldea de Derr-es-Shoff, se descubre la mayor parte del sitio de Cartago, y ¿quién es el que desde sus días de escolar no ha sentido por esta ciudad un interés mas profundo que el que pueda escitar cualquiera otra del Africa? ¿Quién no recuerda ahora los días de su juventud en que á despecho de todas las falsedades y las faltas de aquella, simpatizaba con sus contiendas y sufrimientos y compadecía su caída? A la parte del medio-día veíamos aquella ribera, de la que por espacio de 700 años habian partido sus naves para la guerra y el comercio, volviendo cargadas de honores y riquezas.

»Cerca de las cisternas existió un teatro, y debajo, próximo á la orilla, se encuentra el mas grande de los montones de ruinas. En la costa, al pie de la colina inmediata, se hallan los restos de las compuertas; mas allá de ellas, en un alto promontorio, se sienta la preciosa aldea de Sidi Bon-Said, en cuyo sagrado recinto no fué permitido entrar á los cristianos hasta hace muy pocos años. En la colina occidental, al frente del Marsa, se estienden arboledas y jardines, y se encuentra el palacio de verano del Rey y las quintas de recreo de algunos de sus Ministros y de los Cónsules de las potencias extranjeras. La ciudad púnica alcanzaba probablemente tanta estension como esta, pero la ciudad romana no fué tan estensa.

Las ruinas que hemos enumerado es todo lo que resta del vasto territorio de Cartago, á escepcion de las cisternas y acueductos, nada es púnico; todos los restos que se descubren son romanos, y debajo del terreno existen los restos de sus primitivos poseedores. El griego y el árabe, el español y el etiope, han hecho uso, á su vez, como canteras de aquellas ruinas que las tormentas guerreras han respetado; y Africa y Europa han adornado sus ciudades con los despojos de la hermosa hija de Tiro. Todos aquellos que conocen hoy su pasada historia, no dejarán de tener interés en conocer su estado presente.»

Cartago, ó Cartago Magna, llamada por los griegos Carthago, antigua ciudad y Estado largo tiempo rival de Roma, fué una colonia de Tirios, fundada, segun la tradicion unos cien años antes que esta. La tercera guerra púnica, que duró tres años, terminó con la total destruccion de Cartago, 146 años antes de la era cristiana. Los horrores de aquel sitio, la desesperada resistencia de los cartagineses y el sacrificio de sus mujeres, han sido descritos por Apiano. De 700,000 habitantes que encerraba Cartago, solo 50,000 se rindieron á Escipion, debiendo á este su salvacion. Un decreto del Senado romano dispuso que toda la ciudad fuese arrasada. La destruccion de una gran ciudad comercial, la primera del mundo por aquel tiempo, resuelta á sangre fria despues de cincuenta años de paz, sin previa provocacion y contra un pueblo indefenso, que habia usado su generosidad con aquellos mismos romanos, fué uno de los actos mas brutales de la policia romana. La destruccion de Cartago fué para el Africa un paso retrógado en la senda de la civilizacion, y hé aquí por qué en aquella parte del mundo no ha podido elevarse otra potencia que admita comparacion con Cartago. Las colonias cartaginesas de allende las columnas de Hércules, pasaron al olvido, perdiéndose sus descubrimientos y su extenso comercio.

La literatura de Cartago pereció igualmente; los romanos entregaron sus bibliotecas á sus aliados de Numidia, y sabemos por Salustio (en su guerra de Yugurta), que el Rey

(1) Sketch-book.

Hiempsal tenía una coleccion de historias cartaginesas, de las cuales obtuvo Salustio algunas noticias acerca de la primera historia de Africa. Plinio menciona una coleccion de crónicas africanas, recopiladas por Yuba, y extractadas de autores púnicos, libanos, griegos y latinos. Esta obra se ha perdido.

Unos treinta años despues de la destruccion de Cartago, Cayo Graco trató de establecer una colonia en sus ruinas, pero obtuvo pocos progresos, hasta que Julio César, y Augusto, despues de él, enviaron colonos que edificaran una nueva ciudad, que se llamó colonia de Cartago, situada al SE. de la Península, entre el cabo Cartago y Goleta, ocupando comparativamente menos terreno que la antigua ciudad. Sin embargo, al considerable esplendor que adquirió su puerto, debió el ser la primera ciudad del Africa romana. En la historia cristiana es conocida por sus concilios y por los trabajos espirituales de San Agustín. En el año 439 fué tomada por los vándalos, á las órdenes de Genserico, recuperada por Belisario en 533, y por último, ocupada y destruida por los sarracenos en 698. Así concluyó la segunda Cartago, despues de una existencia de unos siete siglos. Las ruinas que hoy se descubren en la costa, pertenecen á la Cartago romana; ya no hay restos de la ciudad Tiria, escepto, como ya hemos indicado, las cisternas, y quizás las ruinas del grande acueducto. Parece probable que la antigua, ó sea la gran Cartago, ocupara la parte N. de la Península entre los cabos Cammart y Cartago, y sus restos deben existir debajo de las aguas; tal vez se estenderia tambien hacia el SO. del cabo Cammart, en el que todas las apariencias del terreno han cambiado desde la época de la antigua Cartago.

PEDRO DE ARJONA.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XXX.

Caza del tapir.

(Continuacion.)

Se dirigió al agua, á algunos piés de la proa de nuestro esquife, y el patron y yo disparamos á un tiempo. Creí haber herido al animal. El patron, por su parte, no pensaba haber errado su tiro... Sin embargo, el tapir no parecia hacer alto de nuestros escopetazos, y sumergiéndose en el agua, se ocultó á nuestra vista.

En el mismo instante la cuadrilla abigarrada salió de las malezas, lanzándose hacia el paraje por donde el animal habia desaparecido.

El agua estaba teñida de sangre.

El tapir está indudablemente herido, pensé yo. Iba á participar al patron mis observaciones, cuando al volverme me vi con el cuchillo en la mano, de pié sobre la popa de la canoa y dispuesto á lanzarse al río. Sus ojos estaban fijos en un objeto que se hallaba en el fondo del agua.

Seguí la direccion de la vista. Las aguas del Xingu son claras como el cristal, y sobre su fondo arenoso vi dibujarse la forma parda y sombría del tapir, que procuraba ganar la profundidad del río; pero le costaba evidentemente trabajo arrastrarse, pues nuestras balas le habian roto una pierna.

Apenas tuve tiempo para verle, cuando el patron se tiró al agua de cabeza, y observé muy pronto que se habia empeñado una lucha en su fondo. Un agua enturbada subió á la superficie, y despues, de repente se presentó á mi vista la negra cabeza del patron.

—¡Uf! dijo, sacudiendo su e-pesa cabellera, chorreando agua por todas partes, y haciéndome señas para que le ayudase. ¡Uf! Señor, comereis tapir asado. ¡Muy bueno! He aquí el tapir.

Le ayudé á volver á subir á la canoa, y en seguida rós apoderamos del cuerpo monstruoso del animal.

Vimos entonces que nuestros dos tiros habian sido ciertos; pero era la bala de escopeta la que habia roto la pierna del animal, y el generoso salvaje reconoció que le hubiera sido difícil apoderarse del tapir debajo del agua, si la bestia no hubiese estado estropeada.

El día fué de los mas felices. Matamos otros dos tapires, varios capivaros y una paca, animal muy estimado de los indios, así por su carne, como por sus dientes, que emplean en la fabricacion de cerbatanas. Cazamos tambien dos pe-



queños pécares, varios papagayos, y una familia entera de monos guaribas. Volvimos al maloca cargados de animales y aves, tan variadas de color como numerosas, y la fiesta se terminó por una gran danza de mujeres jurunas.»

### CAPITULO XXXI.

#### Los bisontes del desierto.

Llegó por fin aquel día tan ardientemente deseado en que debíamos hallar los bisontes, en cuya persecución habíamos salido, y yo fui quien tuvo el honor supremo, no solamente de ser el primero en descubrir estos enormes animales, sino también de matar dos en medio de la manada en la llanura. Este incidente tuvo, sin embargo, sus peripecias y me proporcionó algunas emociones muy poco agradables, porque la aventura era también muy peligrosa. Hacía algunos días que teníamos la costumbre de diseminarnos para hallar la caza; íbamos, sobre todo, en busca de ciervos para subvenir á las necesidades de nuestra caravana, pero lo que nos alentaba principalmente era la esperanza de hallar algunos bisontes. Algunas veces salíamos tres ó cuatro juntos; pero lo más á menudo era ir solos, á la desbandada, guiado cada uno por su capricho. Sin embargo, estas escursiones solitarias tenían lugar durante la marcha, ó bien por la noche, después de haber armado nuestras tiendas.

Una tarde, cuando habíamos establecido nuestro campamento según el uso ordinario, y luego que mi caballo hubo comido su manojito de avena, monté en él y marché con la esperanza de hallar algunos víveres frescos para la cena general. La llanura en medio de la cual nos habíamos detenido, era un poco quebrada, y como nuestro campamento estaba erigido entre dos colinas bastante elevadas, á la orilla de un riachuelo, la vista no podía estenderse muy lejos: por eso apenas había flanqueado la primera cumbre, me perdieron de vista. Contaba solo con las estrellas para dirigirme, y continué mi camino sin demora.

Apenas había andado una milla, cuando descubrí algunos rastros de bisontes. Eran algunas cavidades circulares abiertas en el suelo, pudiendo tener de cinco á seis pies de diámetro, que se llaman entre los cazadores de llanuras *agujeros de bisontes*. Al primer golpe de vista comprendí que aquellos agujeros habían sido abiertos hacía poco tiempo; había varios, y esto bastó para probarme que algunos toros habían pasado por allí. Continué, pues, mi camino con la esperanza de descubrir los animales.

Poco tiempo después llegué á un paraje donde el suelo estaba socavado como si lo hubiese rozado una manada de cerdos. Debía haber tenido lugar allí un combate terrible entre algunos bisontes. Era la época en que entraban en celo, y en ella no es extraño ver algunas luchas semejantes. Este era un signo de buen agüero; acaso están en las cercanías, pensé yo. Y reanimado con esta esperanza, apliqué vigorosamente las espuelas á mi caballo.

Me hallaba alejado del campamento cerca de cinco millas, cuando de repente llamó mi atención un ruido extraño que se oía delante de mí. Una ondulacion del terreno me impedía ver lo que allí pasaba; pero reconocí inmediatamente la causa de este ruido insólito: era el bramido de un bisonte macho.

De cuando en cuando resonaba el eco de un golpe, de una sacudida formidable, como si dos cuerpos duros chocasen violentamente uno con otro. Subí el collado con alguna precaución, adelantando poco á poco la cabeza para ver lo que pasaba á mi presencia. Un poco más lejos se extendía un valle, en cuyo fondo se levantaban algunos torbellinos de polvo; y al través de aquella nube, distinguí las formas sombrías y parduzcas de dos animales gigantescos. Eran dos toros empeñados en una lucha terrible. Estaban solos, ningún animal de su especie se dejaba ver, ni en el valle, ni al otro extremo, en la llanura lejana.

Apenas me detuve para asegurarme si el pistón ajustaba bien al oído de mi escopeta. Estando ocupados como estaban, no pensé que yo pudiese llamarles la atención, y si emprendían la fuga, podía fácilmente herir á uno ó á otro. Así sin vacilar, y sin tomar precaución alguna, me lancé rectamente á ellos.

Me había sin embargo engañado; los animales me olfatearon y emprendieron el galope. El viento soplaba bastante fuerte en la dirección en que estaban, y el sol poniente ha-

bia prolongado mi sombra hasta sus pies, como para llamarles mejor la atención.

No tenían, sin embargo, ánimo de huir y parecían como espantados; se hubiese dicho, por el contrario, al verlos marchar, que iban indignados de haber sido interrumpidos en su lucha. A intervalos hacían una conversión rápida, volviendo sobre sus huellas, lanzaban un corto bramido y escarbaban la tierra con las pezuñas de una manera violenta y furiosa.

Una ó dos veces pensé iban á embestirme, y si no hubiera estado perfectamente montado, habría vacilado en exponerme á semejante encuentro. Difícil habría sido hallar en su camino dos enemigos más formidables, al menos en la



FIG. 1.ª

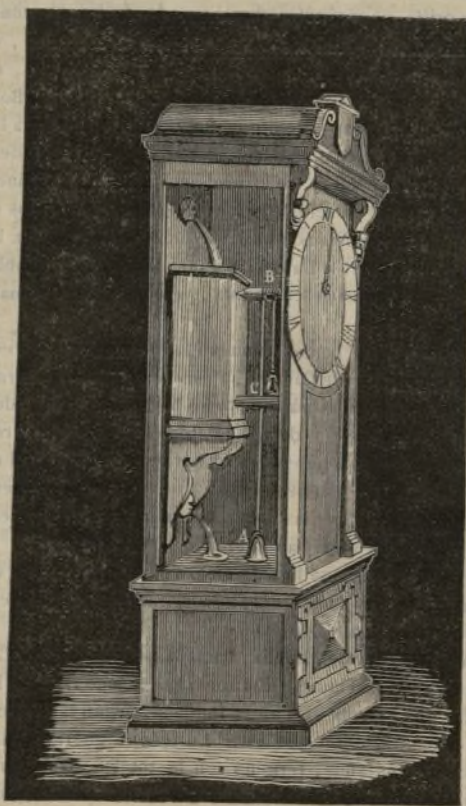


FIG. 2.ª

#### Medidores de tiempo en la antigüedad.

(Véase pág. 331.)

apariciencia. Su talla enorme, su cabeza cubierta de una espesa cabellera, sus ojos torvos y chispeantes, todo concurría á darles un aspecto montaraz y feroz, que se hacía más terrible aun con sus bramidos y con la actitud amenazadora en que los veía ponerse á cada instante.

A pesar de esto, creyéndome seguro del ataque de los bisontes en mi caballo, corrí á galope hácia el que estaba más cerca de mí y le metí la bala en los riñones. El plomo hizo su efecto, pues el animal cayó sobre las rodillas, se volvió á levantar, abrió las piernas como para evitar una nueva caída, se movió de un lado á otro como la cuna de un niño que se mece, y volvió á caer de rodillas. Permaneció algunos momentos en esta posición, desangrando por las narices, después se echó de espaldas y exhaló el último suspiro, arrojando un bramido terrible.

Había estado acechando todos los movimientos del ani-

mal: por eso su compañero durante este tiempo se había salvado; le había visto desaparecer por el otro lado de la colina.

Me cuidé poco de correr en su persecución; mi caballo estaba algo fatigado, y como sabía que costaría un buen galope alcanzarle, eché pié á tierra. Sin pensar más en él, me dispuse á desollar y hacer cuartos al que había matado.

Descubrí muy cerca de mí un árbol aislado, un algodonero de aspecto bastante raquítico. Se divisaban otros diseminados por la llanura, pero lejos, mientras que este no estaba á veinte pasos del bisonte. Conduje mi caballo hasta allí, y tomando las riendas que estaban sobre la perilla de la silla, até un extremo á la muserola y otro al árbol; después saqué mi cuchillo y me puse á desollar al animal.

Apenas había tenido tiempo de repasar el filo, cuando un ruido inesperado y producido á mi espalda, me hizo levantar la cabeza á fin de ver cuál era la causa que lo determinaba. Un animal enteramente negro y de talla monstruosa flanqueaba la cresta de la colina, precipitándose hácia mí á toda carrera. Era el bisonte que había desaparecido pocos momentos antes.

A primera vista sentí más placer que pena. Aunque yo tenía ya carne en abundancia, contaba con la satisfacción de llevar al campamento dos lenguas en lugar de una. Envainé rápidamente mi cuchillo y tomé mi escopeta, que según mi costumbre inmutable había cargado otra vez.

Vací primero un instante. ¿Debía correr hácia mi caballo y montar en él, ó disparar desde el punto en que me hallaba? El bisonte decidió la cuestión. El árbol y el caballo no se hallaban en la línea que él seguía en su carrera; pero atraído por los relinchos de mi caballo, que á la vista de aquel animal extraño se había encabritado y daba vueltas, movimientos que el bisonte tomó sin duda por un desafío, varió repentinamente su carrera, precipitándose sobre el desdichado cuadrúpedo, que de un salto se lanzó tan lejos como le permitieron las bridas. Un ruido seco resonó en mis oídos, y vi que mi caballo, recobrada su libertad, galopaba atravesando la llanura, como si tuviera ortigas debajo de la cola. No había tenido bastante precaución al atar las bridas, y el nudo se había deshecho.

Este incidente me disgustó, pero no me asustó. Mi caballo no podía menos de tomar el camino por donde había venido, y lo peor que podía sucederme, era regresar á pié al campamento. Iba por lo menos á tener la satisfacción de castigar al bisonte por la mala partida que acababa de jugarme, y con intencion me volví hácia él. No había seguido al caballo, por el contrario, avanzaba hácia mí.

Entonces se me ocurrió por primera vez que la aventura podría tener un funesto resultado. El toro avanzaba furioso; si yo erraba el golpe, ó si solamente le hería, ¿cómo podría escapar? Este animal me alcanzaría infaliblemente á la carrera en menos de tres minutos; estaba seguro de ello.

Los momentos eran preciosos para reflexionar; la distancia era corta, pues el furioso animal estaba ya á diez pasos de mí. Levanté mi escopeta, le apunté al cuarto trasero é hice fuego.

Percibí bien que le había herido; pero con espanto vi que no había caído en tierra, ni siquiera vacilado, continuando su carrera con mayor furor.

Era imposible volver á cargar mi escopeta. El caballo se había llevado mis pistolas. No había que pensar en llegar al árbol; el toro me impedía el paso.

Tomar mi carrera en dirección opuesta, era el único medio de prolongar mi vida algunos minutos; y esto fué lo que hice precisamente.

Sé correr con una ligereza sin igual, y en la presente ocasión me escedí á mí mismo. Gildersleeve habría sudado sangre para seguirme; pero hacía apenas dos minutos que había escapado cuando distinguí que el bisonte me ganaba terreno y casi me tocaba los talones. El ruido solo me anunciaba su presencia, pues no tenía tiempo ni posibilidad de mirar atrás.

Por todo lo no firmado, el Secretario, J. LESEN Y MORENO.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez,  
calle de San Bernardino, núm. 7.